

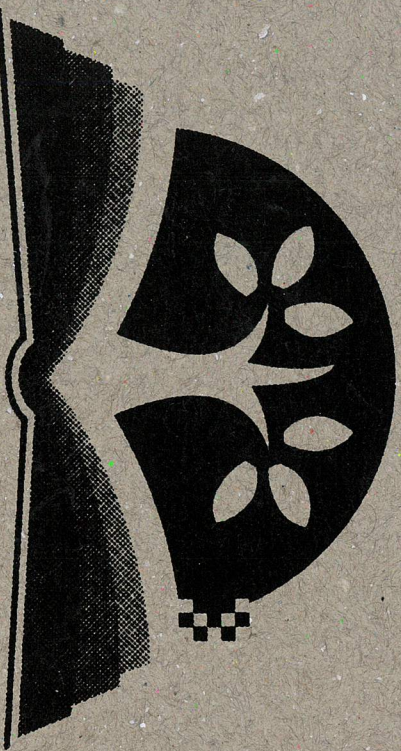


# EL COYOTE ENCICLOPÉDICO.

ORGANO DE DIFUSIÓN CULTURAL Y ACADÉMICA  
DEL TELEBACHILLERATO COMUNITARIO DE ZACATECAS



TELEBACHILLERATO  
COMUNITARIO

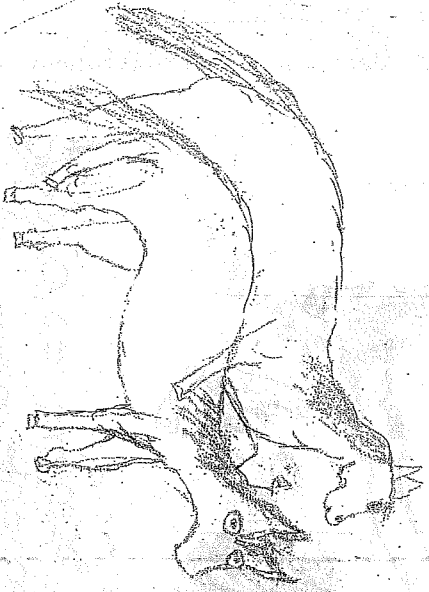


AÑO 1, / N.º 1





El pura sangre inglés es una raza de caballos de sa- molhada en el siglo XVIII en Inglaterra, cuando sepa- das con sementales de raza berberiscos y Akhal teke impa- rados, para crear corredores de distancia.



24

## Editorial

Estamos muy contentos de que tus ojos paseen por estas líneas. Después del punto anterior me complace darte la bienvenida a este esfuerzo de maestros y alumnos del Telebachillerato Comunitario de Zacatecas, que hemos conseguido conformar un foro de expresión y comunicación que nos permitirá, además de tener un material didáctico producido por nosotros mismos, un espacio para la convivencia académica y el fortalecimiento de nuestras aulas.

En este "El Goyote Enciclopédico" encontrarás historias y puntos de vista que esperamos sean de tu agrado y te inviten a la reflexión, a la risa y a la ironía. En él participan: el maestro Andrés Briseño, la maestra Itzel Guadalupe Nuñez, el escritor Gilberto Guevara Niebla (con un fragmento de su libro "Lecturas para maestros") y alumnos del plantel San José del Carmen Trancoso. Sin más prólogos, reciban un caluroso saludo.

**¡Comencemos a leer!**

Maestro Oscar Edgar López Martínez  
Plantel San José del Carmen, Trancoso, TBCZ





## El Maestro, clave de la democracia

En un momento político tan grave como el que vivimos, es pertinente volver la vista hacia nuestras escuelas, ponderar las circunstancias en las que se educan nuestros hijos y, sobre todo, repensar las condiciones de trabajo de los maestros. Ningún factor es tan importante para los resultados de la educación como el maestro.

El maestro es pieza clave para la democratización del país. Es verdad que México tiene problemas estructurales —como desigual distribución de la riqueza— cuya solución es premisa para poder edificar un futuro democrático, pero elementos estructurales como éste no pueden desligarse del factor educativo. Al mismo tiempo que en la escuela se educa en la justicia, en la crítica a la extrema desigualdad de fortunas, hay que cultivar las demás virtudes ciudadanas.

Tal es la tarea del maestro. "La patria", decía Rousseau, "no puede subsistir sin la libertad, ni la libertad sin la virtud, ni la virtud sin los ciudadanos, sin eso, no tendrán sino esclavos perversos, comen- zando por los jefes de estado. Empero, formar los ciudadanos no es asunto de un día. Para tener hombres es necesario instruirlos desde niños" (Le citoyen tenneschinois, PUF, 1974).

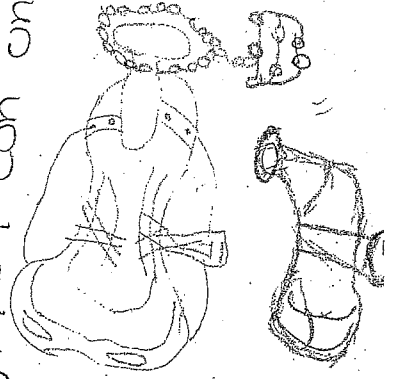
El ciudadano en México ha sido, hasta cierto punto, una figura imaginaria y buena parte de los cuellos de botella que se advierten hoy en el espacio público tienen que ver, evidentemente, con el raquitismo de nuestras virtudes cívicas: la intolerancia, la demagogia, la corrupción, el culto a la mentira, la ineptitud para enfrentar el conflicto mediante la negociación, las actitudes anti estadistas, el sectarismo egoísta, etc; son, entre otras cosas, expresión de un déficit histórico en materia de formación ciudadana.

La primera tarea de la educación ciudadana es, como sabemos, la formación de hombres libres y responsables. Libres en tanto seres autónomos, capaces de tomar decisiones con independencia e informados sobre sus derechos y obligaciones; responsables en la medida en que asumen la consecuencia de sus actos intencionados ante la sociedad.

Un pura sangre típico mide 16 patadas (64 pgs /1,63 m) de altura, y puede ser castaño, cano, alazán o pelaje. La cara la su inferior de sus patas pueden tener manchas purpúreas y el color blanco partes no aparece en partes del cuerpo.



El pura sangre es criado principalmente para correr al galope y con una montura



23

# EL CABALLO PURA SANGRE

Características de (11)  
Pura sangre:

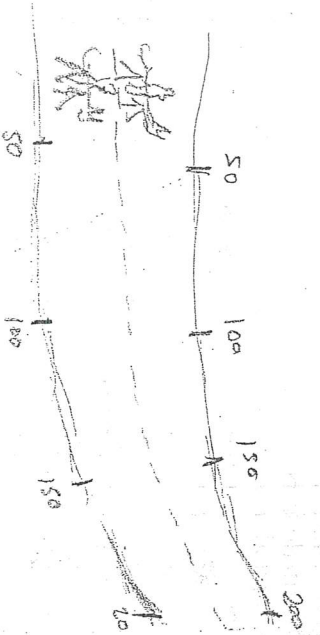
Tipo Caballo

Tamaño 1.57 m a 1.75 m

Peso alrededor de 500 kg

Pelaje generalmente bayo, castaño más raramente, de color negro

Utilización Casi en su totalidad en las carreras de caballos



22

Hay quien piensa que bastan dos o tres cursos de civismo para afirmar en los alumnos valores como éstos. Pero esto no es verdad: la libertad no es sólo un contenido intelectual que se pueda aprender mediante exposiciones orales o de lecturas convencionales, por el contrario, es un valor supremo que sólo se adquiere en contacto con la vida, en la interacción social, en la densidad cotidiana de la vida colectiva.

En el caso del maestro mexicano, tendríamos que preguntarnos si alguien que no ejerce plenamente su libertad está en la libertad de transmitir ese valor a los demás. Con frecuencia, los maestros mexicanos no pueden desempeñar con la eficacia deseada su ministerio porque su existencia misma está esclavizada a necesidades impetuosas—materiales e intelectuales—¿Cómo puede practicar la libertad alguien que se ve obligado a tener dos o tres empleos para subsistir? ¿Cómo podemos pedirle que forme caracteres autónomos a una persona que vive su trabajo bajo la presión de tiempo, esclavizado por la exigencia diaria de la sobrevivencia?

La escuela ha descuidado la dimensión ética de su función y, con ello, su tarea de formación ciudadana. Con frecuencia los niños aprenden los fundamentos morales de su futura existencia adulta no en el aula, sino en el recreo, no en la escuela, sino en la calle. Y buena parte de este descuido tiene que ver, sin duda, con las condiciones con las condiciones de trabajo de los maestros y el deficiente reconocimiento que su tarea encuentra en la sociedad. En este sentido debemos decir que es un acierto gubernamental que el programa oficial de la educación proponga la transmisión de valores como una prioridad en la escuela, pero sería muy importante, igualmente, que se tomaran medidas para hacer realidad esa intención y, entre otras cosas, que se transformara la organización del sistema educativo a fin de dar mayor poder de decisión a las escuelas y a los maestros y, en segundo lugar, que se mejorara de manera sustancial la situación material de magisterio. Sólo así se puede esperar que el docente se convierta en un modelo de libertad para sus alumnos.

3

## El Naufragio

Cuando logró brincar la reja del jardín avistó el Parailibros. A pesar del frío sus movimientos eran firmes, alentados por la excitación. Muchas veces había visto esa como parada de autobuses repleta de libros; desde la primera vez concibió la idea. De una pedrada rompió el cristal y, antes de que el velador tuviera conciencia de lo que sucedía, el hombre tomó un ejemplar, sólo unc elegido desde hacía mucho, y escapó. Hecho bola tras una columna de los portales del teatro Hinojosa otro hombre, cubierto con periódicos, lo esperaba. Cuando el primero llegó, el segundo lo cuestionó:

-¿Y las cobijas?

-No las conseguí, pero traje esto...

El de los periódicos miró el libro con desconcierto, luego pareció comprender que definitivamente no habría nada con qué hacerle frente al invierno.

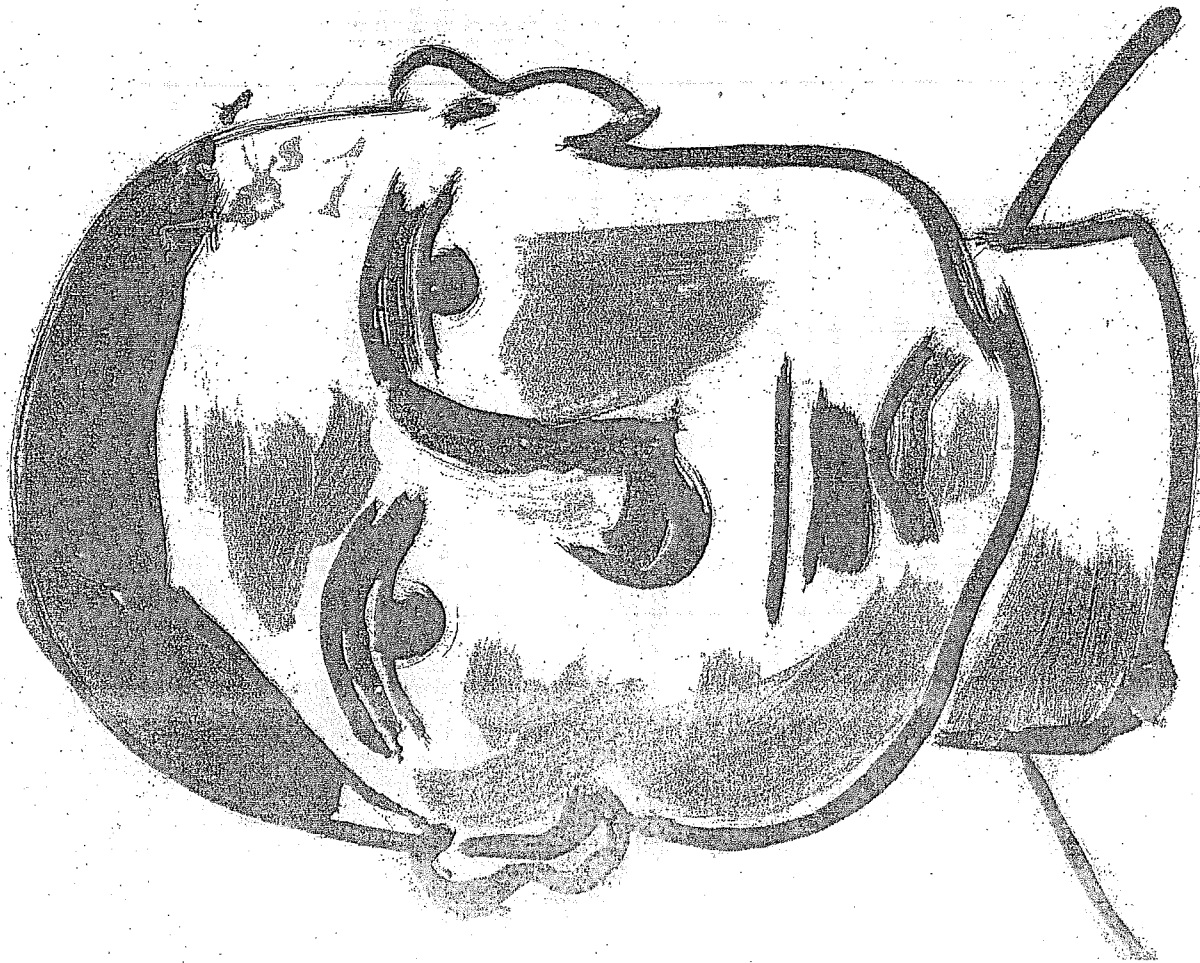
-¡Pendejo!- masculló antes de girarse para reconciliar el sueño. Su compañero posó el libro sobre el suelo, eligió una página en par-

ticular y saltó al fondo de la hoja.

Cayó en una isla tropical; dos hombres, uno blanco y barbado, otro un negro adolescente, lo miraban atónitos. El recién llegado, ignorándolos, dio tres saltos de ategria, se despojó de sus harapos y se tiró al mar.

Tras un cuarto de hora de jugueteo, por fin decidió presentarse:

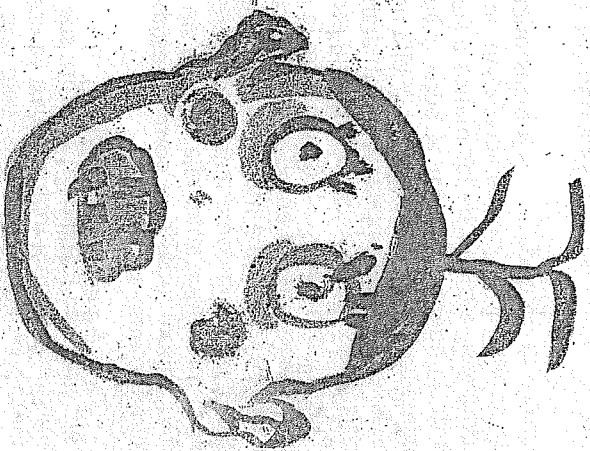
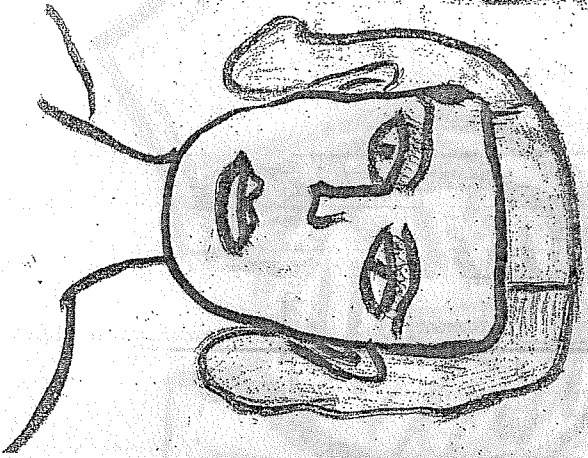
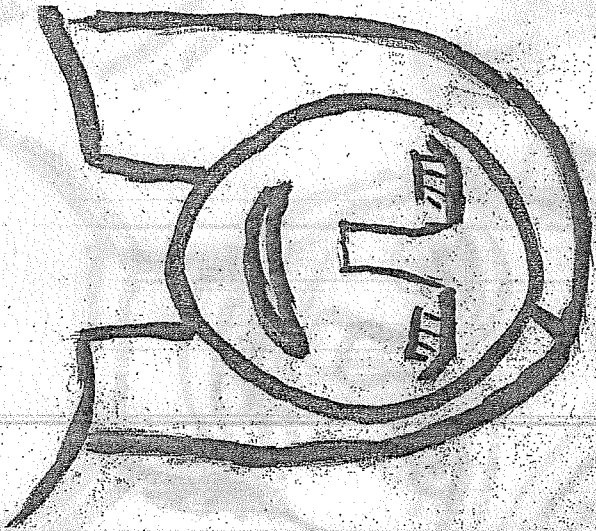
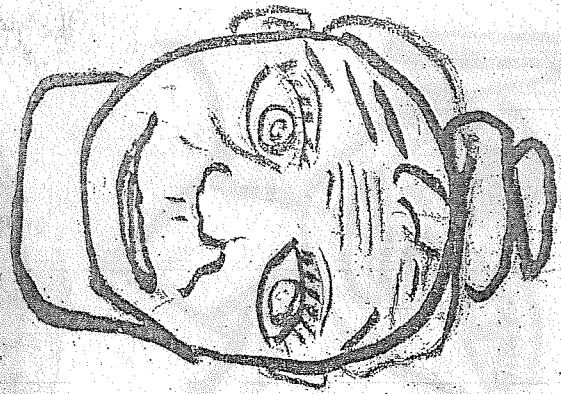
-Robinson, Viernes- dijo solemnemente, acompañándose de señas por si los otros no entendían el español- me llamo Arturo, pero pueden decirme "Diciembre"; vine porque allá afuera hace un frío de la chingada.



# TALLER DE COMPRENSIÓN Y LECTURA Y ORTOGRAFÍA

Se intentó en el taller hacer conciencia en los jóvenes de la lectura y la escritura, que se desconectaran un poco de las redes sociales y aumentaran su vocabulario y redacción de una forma correcta, que no se viera como una simple tarea de clases en la cual recibir una calificación sino que lo tomaran como parte de su vida de una forma divertida y no sólo mecánicamente, con retroalimentación del compañero y del tallerista. Observaron que dentro de los textos hay muchísima información aplicable en la vida, que con unas cuantas palabras relacionadas entre sí había una fuerte relación, que nada sobra ni falta en un buen texto y que el lenguaje es algo que vale la pena estudiar.

Cynthia Hernández  
Estudiante de la Facultad de Letras UAZ. Realizó su servicio social en el  
TBCZ, plantel 10 de Noviembre.





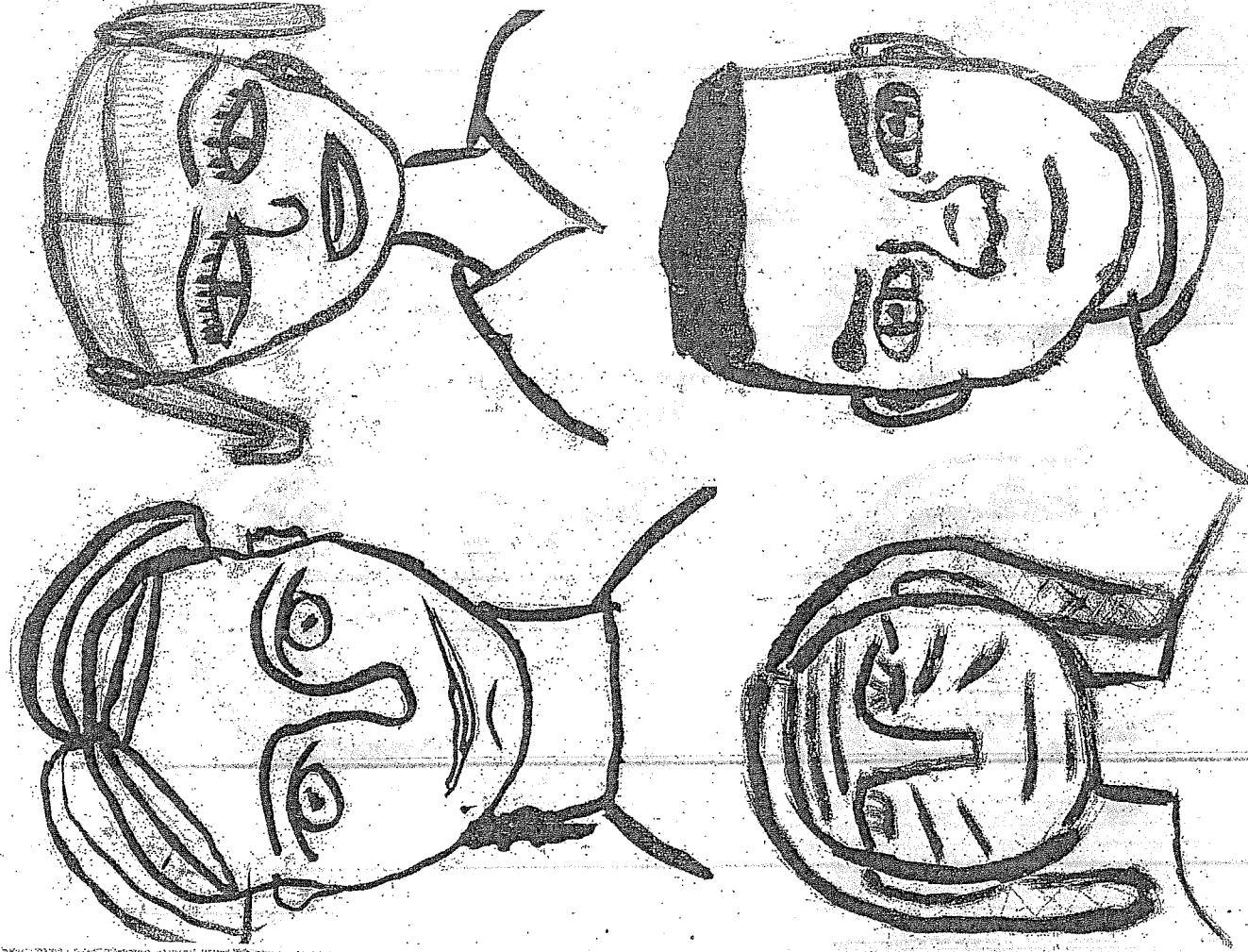
## Te gusta corazón

Por años intenté demostrarle al mundo que una violación era im-perdonable, menos aun cuando la víctima es una niña... ella tenía sólo ocho años cuando el hermano de su mejor amiga la tocó por primera vez. ¿Te gusta?, preguntó una vez que se había saciado. Ella sólo movió la cabeza diciendo que no. Nunca nadie la había tocado, en realidad no hubiese sabido qué era aquello si un día, en la madrugada, temerosa por el clima, no hubiera ido a buscar a su madre y descubierto lo que dos adultos hacen de noche en una cama. Todo era tan grotesco; no sabía qué sucedía pero le daba miedo...

Esas imágenes por mucho tiempo le impidieron dormir. Ya no quería estar a solas con ninguna hombre, ni con nadie que tuviera ese relieve entre sus piernas que genera gemidos espantosos. Ahora ya no quería estar sola en casa de su mejor amiga, temía que llegara su hermano a preguntarle nuevamente si sus actos le gustaban. ¡No, no me gustan!, gritaba mientras cerraba los ojos con mucha fuerza. Era increíble, cómo en un instante puede borrarse tu sonrisa.

Cuando pasó a la secundaria sus amigas iniciaron a maquillarse, a ruborizarse cuando los niños se acercaban. Instintivamente se enseñaron a coquetear, a tomar de las manos a sus compañeros, a acercarse más de la cuenta, a llegar al beso. ¿Quién te gusta? Dime... debe gustarte alguien, ya estás grande. Y ella no lo estaba, tenía trece años. Apenas los pechos empezaban a abultarse y eso le molestaba. Le molestaba que su madre ya no la dejara escalar árboles: ¡te vas a lastimar! Puedes lastimarte... Suficiente tenía con el sangrado espantoso que desde hace medio año llegaba mes con mes. Cada que eso sucedía su madre la cuidaba muchísimo, le preguntaba si no le dolía el estómago, le prohibía comer carne de puerco, limón, chocolate... un sinnúmero de comidas que antes ella tomaba sin necesidad de preguntarle a nadie... ahora todas esas comidas estaban condicionadas a si estaba sangrando o no.

Mientras que para ella eso era un fastidio, sus compañeras de la secundaria se reunían a preguntarse quién ya era señorita y quién aún no; si tú aún no sangras no vengas, vete con las niñas. "Niñitas", ¿cuándo ser niñita era cosa de burla? Había muchas cosas que ella no entendía, tal vez eran las mismas cosas que su madre se cuestio-

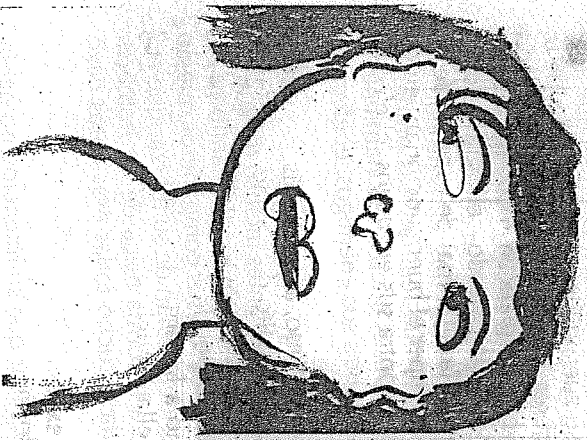




ro y largarse. Primero fueron sollozos, después llantos desahogados, los que soltaron aquellos hombres y sus lágrimas les fueron borrando el cuerpo, el rostro, la ropa y el habla, su figura se redujo, se tornó viscosa la textura de su piel, las palabras que antes salieron de sus bocas estilizadas ahora era un crugar infernal, adolorido, que se escuchaba como un reproche. El llanto los volvió a convertir en ranas.

Martín comenzó a caminar, se abrió paso entre los bichos que le saltaban al rostro y que se quitaba con bruscos movimientos de brazos, Felipe no conseguía mover los pies y Ema para entonces ya era un charco de agua. Cuando devolvió a los príncipes a su antigua forma, su mismo cuerpo se transformó en agua. Una blusa blanca, una falda de colegiala y un mechón de cabello negro flotaban en ese charco donde todas las ranas se habían sumergido.

Oscar Edgar López



naba sin obtener respuestas: ¿Por qué ya no sonríes como antes? Recordado que desde que despertabas lo hacías con una enorme sonrisa, ahora no, eres seria, muy seria, nada, mamás, dejaste de relacionarte con tu mejor amiga, ¿qué sucede? Nada, mamá. Y se iba. ¿Cómo explicarte que era por eso que pasó cuando tenía ocho años, cómo explicarte que aquél día que sucedió eso y ella corrió a casa, mamá la recibió con un chancazo porque era tarde? Mínimo el golpe la hizo soltarse en llanto sin tener que dar explicaciones. Su madre asumía que era por la culpa de haberse ido sin pedir permiso, de llegar tarde; su madre creía que si lloraba era por las consecuencias de sus propios actos.

Virgen, todos sus amigos creían que era virgen. Tienes veinte años, ¿en serio nunca te has acostado con nadie? No, nunca. ¿Y ese novio que tuviste hace unos años? Nunca me acosté con él. Por eso te dejó, no aguantó las ganas y se fue con la Geny, todo mundo sabe que la Geny se las daba a sus amigos. Lo sé... Era verdad, ella nunca dejó que ese novio que tuvo la tocara a pesar de que lo quiso tanto. Ella estaba con él porque había inocencia en sus palabras cuando decía quererla, con esa intensidad con la que aman los púberes... ella aceptó ser su novia para salir a la plaza tomados de las manos, pero cuando él quiso dar el siguiente paso, ella se asustó. Le asustaba el hecho de que la tocara y al terminar le preguntara si le gustó. Como el hermano de su mejor amiga. Y le daba más miedo, incluso, el hecho de que sintiera lo mismo que sintió aquella vez y que al llegar a casa su madre la recibiera con otro chancazo por haber hecho algo malo.

La Geny era bohita, era justo el modelo de chica que aquel novio siempre había soñado y todos sus amigos decían que hacía las cosas bien, eso, tal vez, le metió la curiosidad y quiso quedarse con ella, ganársela a sus amigos. Y sus ellos estaban contentos. Cuidámelo, mi Geny, no me lo hagas sufrir. Eso era lo que un día escuchó decir al Pitter, que era el mejor amigo de aquel novio y más de una vez se acostó con ella... Eso no implicaba nada, si él quería irse con ella por sexo podría hacerlo; comprendía que él tenía necesidades que debía cubrir.

A los hombres no nos gustan las restritadas, ¿cuál es tu problema con respecto al sexo? No tengo problemas, sólo que no ha llegado el indicado. ¿El indicado para tener sexo? Eres una cursi, eso no existe. Si te gusta alguien te lo das y ya, ¿cuál es el problema? Que yo quiero estar

10

enamorada. Ja, ja, ja, sí tienes problemas. El hecho de que ella mintiera con respecto a eso es que ella creía que enamorándose podría dejar su asco y miedo atrás, creía que podría llegar alguien que la hiciera olvidar todo y entregarse, así como ocurría en las películas románticas. No le interesaba meterse con nadie a quien no quisiera porque entonces recordaba la cara del primer tipo que sin preguntar la tocó, recordaba una y otra vez que sólo tenía ocho años y alguien la obligó a crecer muy rápido.

Nadie estaba enamorado de ella, aún nadie la quería bien y los que la querían lo hacían sólo para tener sexo: eres muy bonita, Sofi. Noto que tus piernas se han torneado, ¿haces ejercicio? No, sólo camino hacia mi trabajo. Ese trabajo tuyo te ha favorecido. Cuando tengas un día libre, ¿saliremos? No lo creo, últimamente tengo mucho trabajo..

Desde que se graduó de la licenciatura decidió irse a vivir sola, sin una madre que le diera de chancazos, sin unas amigas con una actividad sexual tan activa que la hacían asustarse y recordar esas cosas que le lastimaban. Decidió recluírse en una casa bonita que, para tener, tenía que pagar. Un día salió a buscar empleo, pero no quería un empleo cualquiera, quería uno que le permitiera seguir soñando, así que se buscó la forma de trabajar de noche; la aceptaron. Entraba a las diez de la noche y para llegar al trabajo tenía que recorrer un poco más de un kilómetro.

Todos los días caminaba de noche, ese era el único momento del día que le pertenecía y, tomándola entre sus brazos mientras caminaba, la acariciaba y poseía... Su aspecto poco femenino ayudaba para que nadie se acercara a acosarla, y era feliz. Respiraba esa felicidad de cuando se cree tener libertad, y soñaba, soñaba con el amor y con el odio a la vez, porque ella le enseñaron que eso era enamorarse: amar y odiar a una persona.

Fran las nueve de la noche mientras esperaba el camión para ir al trabajo. Alguien se situó tras de ella y con voz grave dijo: hola, guapa. Ella en ese momento deseó tener facciones masculinas y pene, girar la cabeza y con la mirada más seductora y voz aguda decir hola, corazón. Pero era chica, aunque no era femenina sus facciones eran de chica, cuerpo de chica y, obviamente, no tenía pene. No pudo hacer nada más que girar a la defensiva, el tipo la tocó, sus manos comenzaron a aprisionarla y ella e quedó muda y paralizada como una figura de granito.

15

de pronto, de la nada, la rana se convirtiera en aquel hombre que parecía, y era, un príncipe. Felipe intentó batirse a chingazos con el pomposo personaje pero éste, astuto y ágil, desenvainó la espada para colocar el helado acero justo en la garganta de su agresor. Martín lanzó una piedra con buen tino que dio en la mejilla izquierda del hombre y Emma empezaba a recomponerse cuando saltó sobre sus labios otro bicho y, como si fuesen sus labios la pura magia, transformó al animal en otro exacto al anterior. Martín les pidió que dejaran a su compañero y que les permitieran irse, pero los príncipes, sin dejar de sonreír, no les dejaron avanzar ni un paso. El primero que apareció pidió al otro que pusiera sobre los labios de Emma cuantas ranas pudiera, así aparecieron quince y luego otros veinte príncipes más, aquello parecía una fiesta de disfraces, todos estaban emocionados, unos corrían por la pradera, otros se abrazaban y hacían piruetas sobre la hierba.

En un círculo los príncipes acorralaron a sus redentores, les pidieron que les hablaran, que con sus palabras abrieran la senda que desde entonces habrían de transitar, pues aunque al principio se mostraron recelosos ahora no llenaban de alabanzas y cortejos; aquel que antes recibió la pedrada en su mejilla era entonces el más zalamero de todos, buscaba siempre mantener su cuerpo junto al de Ema y cada dos o tres minutos la cuestionaba acerca de su estado emocional y físico. Las primeras horas fueron divertidas, platicaron con los príncipes acerca del mundo al que habían sido despertados; ellos no pudieron explicar gran cosa, sólo que eran la familia real de esas praderas y que desde hace tres siglos, por corromper el buen funcionamiento de su reino al practicar la magia negra contra sus enemigos, el efecto se revirtió convirtiéndolos en ranas.

Al momento de tomar el camino de regreso, antes incluso de que pudieran decir adiós o hasta pronto, el sequito de varones anfibios los apresó, algo avergonzados le decían a Ema y sus compañeros que no podían dejar que se fuera, que ellos dependían de su fuerza, que era su reina, que si los había devuelto a la forma física de los hombres no podía ser en vano, y cuando ella escuchó todas esas cosas cayó al suelo desmayada.

Cuando recobró el sentido quiso explicar que su intención no había sido despertarlos ni liberarlos, sólo jugar, y ahora quería subir al ca-



## La colegiala y las ranas

Emma conocía el esplendor del follaje y cuando Martín le pidió que subieran al cerro no lo cuestionó e hizo que el auto entrara en la vereda que conducía a una loma pequeña. El camino era estrecho, con rocas y matas de hierbas espinosas, muy pocos árboles, cactus y piedras que parecían: casas, mandriles, tenedores. Se detuvieron en un pastizal, el cielo tomó el conocido matiz de la lluvia, hacía una calor húmedo, casi pegajoso. Era cómodo estar ahí, purgando la presión de la escuela.

Emma se alejó un poco, atrás de unos nopales, volvió sonriente al lugar donde estaban sus amigos, alzó el brazo derecho y les gritó para que se acercaran. A unos pasos de la nopalera había un charco entre las rocas, el agua estaba verde por el estancamiento; envases, blusas, pantalones y demás basura flotaba, las orillas parecían moverse cuando las ranas asustadas saltaban al charco, estaban ahí asoleando el lomo, eran bastantes, como para sentir náuseas. Martín y Emma se mantenían asombrados, hacían comentarios acerca de la forma y el comportamiento de los anfibios, intentaban atraparlos, pero la rapidez y la viscosidad de los animales dejaba su plan en fracaso. Emma consiguió atrapar una rana y jugueteaba con ella entre sus manos.

Felipe no estaba nada emocionado con el asunto y se tiró sobre las rocas, escuchó la voz de un hombre mayor, abrió los ojos preparado para enfrentar, según él, a los policías que de seguro los habían vistos; pero no se trataba de ningún miembro del cuerpo de seguridad pública; era un tipo alto, moreno, peinado de partido en mitad de la cabeza, vestía una casaca guinda y un pantalón del mismo color con una espada envainada de color ámbar. La sonrisa blanca y nivelada hacía más pronunciados sus pómulos rojizos, se mantenía recto, era fornido y luego de decir gracias, preguntó: —¿Quiénes son ustedes?

Emma se desplomó en el pasto, Martín se alejaba con pasos en reversa, temblaban, no podían creer que por acariiciarle el lomo y besarlo,

De pronto una voz salida de la nada distrajo al sospechoso: no supo cómo pero se le escapó, comenzó a correr y aún sin gritar, logró acercarse a una luz de la lámpara que estaba cerca de la próxima parada del camión. El camión venía, el tipo se detuvo, ella hizo la parada, ascendió al autobús y se fue. Esta vez no hubo nadie que la esperara con un chancalazo, no hizo falta. Había aprendido a no llorar por tonterías, a aceptar que sólo le tocó mala suerte y que era alguien a quien tomaban a la fuerza por el sólo hecho de ser una chica.

Amaba la noche. La luna era lo más cercano al amor: se veía en la oscuridad, a ratitos y luego se quedaban soñándose... ella caminaba y a veces cerraba los ojos... el viento la rozaba, recibía las caricias más tiernas que nunca nadie, hasta ahora, había sabido ofrecer. Eran limpias y puras, era la noche, la luna y el viento haciéndole el amor y ella sonreía. El momento sólo se rompía cuando pasaba un coche con no sé quién demonios metido y gritaba desde el fondo: ¡tienes frío, chiquitita! Ven, que yo te caliento. Y ella, decía para sí, con la voz más valiente, yo estoy para escoger, ¡pendejo! Pero los pendejos no escuchaban y aunque lo hubieran hecho ella sabía que nunca desaparecerían.

La rutina siguió. A ella se le olvidó de nuevo que un extraño la había tocado y como siempre, fue a esperar de nueva cuenta el camión de las diez de la noche. Le gustaba viajar a esa hora porque los camiones son solitarios, en silencio y dejaban ver por sus cristales un mundo jamás imaginado. Nadie hacía la parada, nadie lo detenía, y entonces el autobús de las 10 pm se convertía en el cómplice que llevaba a la amada al lecho de bodas.

Ella esperaba el camión de las diez pm. Esta vez alguien desconocido lo esperaba también. Al verla llegar, el hombre, con la voz más tierna dijo: ¿me extrañaste, corazón? Yo sí, ansiaba recorrer te de nuevo. Y se lanzó sobre ella, ésta vez con más fuerza, ella hizo los mismos intentos de apartarse, puso más resistencia para lograr su objetivo: he estado viéndote todas las noches, le dijo él. Eres justo lo que quiero, eres hermosa. No eres como las putas enseña-tetas y nalgas. Tú eres especial. Ella trataba de huir. Hoy sí serás mía, hoy no te me escapas. Dime cuál es tu casa, me invitarás a tomar un café? Ven. Y el tipo la arrastraba hacia su propia casa, ese refugio tan de ella, tan limpio y sagrado.

La vida le empezó a pasar como resumen apresurado. Se preguntaba si su captor, había hecho eso con anterioridad y si lo habrían denunciado. Pensaba que a lo mejor era su castigo por no haber denunciado al hermano de su mejor amiga... a los que pasaban a su lado diciendo sandeces. Pensaba que algo realmente malo había debido hacer para que ahora esto le pasara a ella... mientras se hacía todas estas cuestiones, el hombre hacía todo lo conveniente para tener una velada romántica: ¿te gusta, chiquita? De nuevo la pregunta incómoda. No. No me gusta, carajo. Pero lo seguía pensando. Esta vez su mudéz se debía al coraje que se estaba comenzando a tener. Al odio que nacía por no haber hecho nada, por permitirse llegar hasta este punto.

Tu cama está bonita, pero hacen falta flores. Escuché que eres virgen... por eso me tomo la molestia de todo esto. Si no lo fueras, desde hace rato estaría dentro de ti, pero no, esta noche debe ser olvidable. Ella seguía callada. ¿No hablas, corazón? Para ser franco nunca he escuchado tu voz y eso es lo excitante... no dijiste nada, incluso, cuando te toqué... y eso me gusta.

No soy virgen. Y el silencio lo volvió a invadir todo. ¿qué dijiste, pedazo de mierda? Que no soy virgen... ella hablaba con la voz más tranquila, con esa voz con la que los enfermos terminales usan después de aceptar la muerte... agachó la mirada, esperaba la estocada final.

¿Así que me mentiste? ¿Así que a todos les dijiste que eras virgen para engañarme? El sujeto hablaba con tono violento, se sentía recién casado en su noche de bodas descubriendo que su amada había sido profanada con anterioridad... se acercó a ella, la desató y la subió a la cama... así que sabes mucho de vergas... pues esta noche será especial...

De pronto todo se detuvo. Se detuvieron sus miedos, sus sueños, se le detuvo la esperanza de encontrar el amor... había pasado toda la vida soñando en qué sería feliz y ahora sabía que eso nunca llegaría. Aceptaba que nació para esto, para ser tomada a la fuerza y olvidada, porque eso iba a suceder con ella... mañana seguiría sin hacer ruido

y si lo hacía, como todas las chicas violadas, sería una más provocando a un hombre... ¿por no hablar porque a este tipo le excita el silencio?

Ella ni siquiera era como las demás chicas enseña culo y tetas como él las llamaba... ella era antifemenina y aun así estaba segura habría alguien justificando al violador... aquí terminaba su vida. Porque incluso, si no moría, ella seguiría más muerta que nunca... El tipo la desvistió, ella seguía sin decir nada, sin forcejear... todo había terminado.

La tenía sometida, él sobre ella, sus rodillas sobre el pecho para impedir el movimiento, era un tonto, perdía el tiempo. Ella no se movería. ¡Dime algo, carajo! El silencio era ensordecedor. Dime que no quieres, aunque sea... quieres, ¿verdad?, soy un imbécil, y ¿cómo no vas a querer? Si bien que lo conoces, pero esta vez no te va a gustar, no te gustará como pudo haberte gustado con aquel pendejo que te tuvo antes que yo... ¿ves esto? Y el tipo mostró un arma larga de mano, ¿ves esto? Esto hará tu noche especial.

Le abrió las piernas. Una lágrima rodó por su cien y hasta las orejas; aunque lo hubiera querido, ya no había esperanzas ni tiempo para luchar, el miedo le cortó la señal a las piernas; no le reaccionaban, no podía mover ninguna extremidad, ni hablar... sólo los latidos del corazón le recordaban que seguía viva...

El sujeto comenzó a introducir el arma. Creí que podría enamorarme de ti, creí que serías diferente a las demás, pero no... ¡jaló el gatillo. La bala salió ansiosa de poseer a quien no le pertenecía. Recorrió ardiente cada espacio de su cuerpo. Ni las vísceras, ni ningún órgano vital eran tan importantes como cualquier sueño destruido; ni la mínima de las sonrisas, las miles de lágrimas... aun que hubiera gritado que esto no estaba bien, nada habría valido la pena... todo se desvanecía.

Un grito desgarrador cubrió la habitación.